

N.º 9



XVII
1681
(9)

LA ORACION
QUE EN DEFENSA
DE 'L PEDRO
(*PRO CREPITU VENTRIS*)

Compuso el Doctísimo y Célebre
DON MANUEL MARTÍ,
Dean de la Iglesia de Alicante:

Traducida à el Castellano

POR D. R. V. O. QUIEN LA DA A LUZ
en obsequio del comun.



CON LICENCIA:

En Sevilla, en la Imprenta de Vazquez, Hidalgo, y
Compañía, calle Genova.

A QUIEN LEYERE.

Si la honesta delobacion del oido como dice N. Autor (p. 248. lin. 40.) resulta entre otras causas principalmente de la suavidad de hablar, y el unido de los sentidos para un dolo innocente es el oido, no temo haya quien estrañe que yo agora quiera comunicar à el Público, la que efectivamente han gozado quantos leyeron u oyeron su Oracion Latina en defensa del Pedo. Bien conozco que tambien ya son muchos (y fueran mas si todos siguieran uniformemente el verdadero método de enseñar) los que en España no solo perciben, sino piensan de todo el Latino, mas no está entendida en ella la Oera de los 12. libros de sus Cartas Latinas Impresion de Amsterdam A. 1738. en que se halla esta honesta, y erudita Oracion.

Su motivo, el quando, y donde refiere así el Generoso Valentino honor de la España è intimo Amigo del Dean y otros literatos de dentro y fuera del Reino, Don Gregorio Mayans y Siscar en la Vida de N. Mare N. 27. parece, ni cosa de risa; mas no es para dejada en silencio la que sucedió en Casa del mejor Poeta Toscano, Traductor de las Homilias del Señor Clemente XI, Alexandro Guidio viviendo en el Palacio Bernesiano. Juntabanse de tertulia en ella semanalmente los sugetos mas Eruditos, y como tales para asuntos y con motivos de Erudicion. Señalaronle un dia la Defensa del Pedo al Dean, Padre de las sales y gracejos. Escribió pues para desempeño de tal encargo una Oracion que fué tan del agrado y aceptacion de aquellos Criticos y arreglados oidos, que movido nuestro Eminentísimo Aguirre viendo los muchos aplausos que al Dean por esto hacían (à tanto llega la aficion à la novedad en los hombres) solicitó oirla; y quando de ello admirando el ingenio deste summo Varon, su elocuencia y facilidad en los chistes. En su prefacio à la Biblioteca de Don Nicolas Antonio le elogia mucho; y dice como son del Dean las Notas marginales, y no de su Eminencia. No es cosa nueva que varones Sabios y serios hablen de cosas bajas. Mucho antes lo hicieron: Luciano de la mosca y gota de los pies; Sinesio de la Calva; de la

tontería Erasmo, Mayorazgo del lodo, y del Año y del
Pigro, Helmsio.

Yo con esto, y saber que Pedro Voessling en el prefacio ó
prefacion á dicha Buleon llama con verdad á esta Oracion
honestá, y escrita con toda Elegancia: y que Don Juan
Inarte Censor de toda la Obra, de Orden del Real y Supre-
mo Consejo de Castilla (como tambien lo fue el Señor Nas-
sare) dice, se chancea con agudeza y sabiamente bobear
no me inculca ni quise meditar mas sobre publicat esta Tra-
duccion. Y si el mismo Señor Mayans en la Dedicatoria diez
que para asuntos de Erudicion se valió de el, Fabretto, que
fue la admiracion de l Sabbatini Principe de antiquarios des-
tor tiempos, la Emulacion del Doctissimo Zaccagna, Esalte
del P. Monsalvo en lo mismo, y que su decir Latino es la
Regla (ó Canon) del Gravina. Espero confiado una total
acceptacion deste escrito al Público, y que haya algun dia
quien diga lo que escribí N. Dean á Policarpo Gazino en
parecida ocasion, he careado tu Traduccion con el Original
palabra por palabra, y está cabal, y muy acertada. Pero
advertí que tal qual vez de intento no he traducido algunas
palabras ó he puesto algunas (pocas) de mio por darle mas
realce á el periodo Castellano. A la palabra Crepitantes pu-
diera corresponder Pedorreros Tira-pedos, &c. Mas ha pa-
recido conveniente dejarla así.

Con que valga mi buena intencion, y por ahora Vale.

ORA-

(1)

ORACION

EN DEFENSA DEL

PEDO

Ante el acatamiento de los PP. Crepitantes.

HAVIENDO siempre yo, ó PP. Crepitantes, lleva-
do muy á mal que el Pedro ande por ahí prófugo
desterrado y expulso, lejos de todo consorcio y trato hu-
mano: parece aún peor, y mas perjudicial á el bien es-
tar de la Republica el sufrir eso mismo en el presente
tiempo de esta Quadragesimal abstinencia de carnes. Por
que qué cosa tan fuerte, tan deplorable y que ni los ojos
mas amplos podrán ver, que desterrar ó arrojar de la Ciu-
dad y Republica con algazara y alboroto á el que es las deli-
cias del pueblo, conservador de la pública libertad ó al
que (no se si lo diga) vaya en fin, es el sagrado, y refu-
gio de la salud? Permiteselos francamente á otras en ver-
dad pestes y enemigos; pasar y pasear por la Ciudad; y
á el mejor Ciudadano, y mas benefico con todos no le
dejan respirar el aire de la Patria. A la verdad, ó PP.
Crepitantes, que ha llegado á tal desatinar el orgullo hu-
mano, que á no ser porque Vnds. han querido, y aun
cuidado su conservacion, ya ni olla ni su nombre huviera
quedado. Conozco es la cosa mas difícil sacar de raiz, y
aun el ladear á diferente fin ó distinto objeto de l comun
parecer aquellas cosas, que por el regular sentir y capricho
ya pasaron á ser inveteradas. Con todo, como facilmente
los pareceres se mudan ó por la ignorancia ó ciega envidia
de los que median è insufian, llego á engendrar una fun-
dada esperanza de que he de hacer se revoque el enveje-
cido y mal concepto del Pedro mediante una Disertacion.
Ello ha de ser, y ver lo hé logrado si demostrare su naci-

A 2

mi-

(II)

miento, educacion, sabiduria en Artes liberales, prendas del animo, valor, dignidad, autoridad, y utilidad acia la Republica. Asimismo dissipé las calumnias y denuestos que le han levantado y hecho algunos mala cabezas: llevando yo por guía à la verdad, y por compañera la dicha.

Juzgo pues, PP. Crep. que debo hablar lo primero de su antigüedad. ¿Quién por de plomo ó incapaz que sea negará que el Pecho tiene tan antiguo origen como el hombre? ¿Quién creará que aquel, después que el Supremo Hacedor le introduxo en la corporea y debil máquina aquel vital espíritu y aquella infundida virtud, luego que empezó à exercer las funciones naturales, ó ignoró ó omitió la del todo necesaria de lanzar (ó tirar à fuera) el aire ocltado y encerrado, tan dañoso à la naturaleza? Mayormente quando el primer P. bien innocente y prevenido de eso del empacho y modales, viéndole bullicioso y con mucho orgullo por salirse, ni le comprimiria, ni degollaria. El ser mas antiguo que el hablar y de como el Pecho campaba y florecia antes que los hombres platicasen, lo podemos sacar y saber de las *Ranas de Aristófanes* supuesto que nada ellos sabian mas que *El peer y aun cagarse en los Amigos*. En quanto à su sangre, y ralea, logró unos padres bien calificados: paso en silencio las vagatelas de esotros los que se ponen à sacarle la genealogia de Jupiter Estercolino; (ó por boca de Orfeo) Jupiter el *Limboñigado*. Todos le confiesan que tiene unos PP. Excelentes por autoridad esplendor è Hidalguia; por mas que los dados à tradiciones suelen errar, y discrepar. Aristófanes en su *Pluto* le da por hijo de las poleadas ó puches: y así despues que dice: *Yo ya tambien he sorvido del puche*; luego añade: *¡Que lindamente que he peido de mi buche tan repleto!*

Y si havemos de dar credito al Poéta Camaleón Pontico le llamaremos hijo del haba: pues refiere que haviendo visto à un asno comer habas, en gran manera se aficionó à ellas para incitarse comiendolas à tirar pedos. Tambien Telemaco el de Achasna à el mismo fin de sol-

tar

(III)

tar cuerosos con facilidad, las comia los mas del tiempo! Disto Státo el Médico hacedor de honor à los nabos. Mas si estamos à el dicho de Zenón el Jefe de los Estoicos, le tendremos por hijo de los altramucos: y así no contento con haver puesto la ley de la libertad en el peer, los comia frecientemente para dar el primero y mas eficaz Exemplo. Con todo eso, yo para que no se juzgue que me opongo à la autoridad de tales y tan grandes Sujetos, sin temeridad me atrevo à tenerle y nombrarle por hijo del ajo, la cebolla, los altramucos, las habas, nabos, puchos, y otras legumbres flatulentas. Sabeis pues PP. Crep. la sangre y estirpe de tan gran Caballero, y bien veis quan nobilissima es su ralea: y así dado caso que en tan honrada familia huviere alguno que osare à querer entremeterle ó hallarle la menor mancha, mirad. De mil quenta corte lavarla y purificarla con la esponja de mi juicio y criterio. Porque oíd: eso que oentan y objetan algunos del pecho polentario ó de las puches que Plauto ignominiosamente (à lo que juzgan ellos) hizo soldadizo en el theatro à el tiempo de representar su Comedia del *Gurgulion* pasaria por lleno de afrenta ó ignominia à no haver hecho lo mismo los Reyes de Chipre (segun Plutarco) en aquella aparatissima Pompa de Alexandro Magno en la vuelta à Fenicia. Lo mismo hicieron los Emperadores Nerón y Eliogábalo con otros Principes. ¿Y en fin que tenemos? Acordaos de aquella respuesta de Augusto que no se podia à los Comicos dar sentencia de azotes. A mas de que eso de la Farsa, Livio dice como en la Grecia no se tenía por cosa baxa. ¿Y que digo en Grecia? Macrobio tiene mui bien probado (*in Cœnis*) que los Comicos ó Farsantes en parte alguna fueron havidos por cosa de menos valer.

Mas demos por sentado sea gente baxa y señalada por tal. Aquellos lo serán que por su libertinage y mal capricho à ello se ponen y siguen las Tablas y oficio de representantes; pero no este nuestro Reo que salió à ellas forzado y (como dicen) tirado de los cabellos por el Gurgulion, hombre baxisimo, glotón, prodigo, pegote, bufon, y

tru-

truhan. Mas para effection enredada y como dicen, que tiene pelos, la de averiguarle su color, rostro y facciones, ya ya; para dar en ello solo podria recurrir a la perespica del gallo pues el... quanto y mas a este otro que marcha y anda con el suyo rastroero... del orasissimo olor que ya dexando... Con todo si fuere licito usar de la conjetura en un problema o question tan intrincada, por ella se saca claro que el pedo es de corporatura fible y delgada, atendido lo muy estrecho y reducido de la puerta de su Casa propia por donde sale a paseo. En prueba de lo qual bien podria yo presentar por testigo a Canilo graciosissimo bufon y el mayor Apodador; puesto que con aquella tan delgadissima vista que tuvo pudo ver el *Subtil*, y *leve pedo de Libón*.

O tu el más dichoso de los de Verona, que mereciste conocer por su mismo rostro a tan grande caballero! En verdad que a nosotros por acá villanos y sin dichas tales esa tan grande no nos cupo. Pero ¿que digo a mí, a ninguno de los nacidos desde el primer hombre acá han concedido los Dioses semejante honor. PP. Crepitantes, tampoco nadie hasta ahora hubo que le entendiese el Idioma o propiedad del language siendo así que todos se le hemos oído. En qualquiera País o Clima que le oyeres, te pasará oírle hablar un dialecto Extrangero y del todo imperceptible a la penetracion de los hombres. Solo si podrá pensarse que Estrepsiades el de Aristófanes su camarada é intimo amigo le hubo entendido a fondo y cogido por el mucho trato y comunicacion. Y así dice el tal Comico (in Nubibus) *Engulle, y las tripas suenan luego: Despues el estallido grande sigue, Diciendo claro pappax poco a poco: Papappax despues dice algo mas claro; Y al cagar vase el resto papapappax*. Y esso no pasó ante algunos mentecatos o pollinos, sino que lo dixo en sus vigotes al sapientissimo Sócrates. Tenemos pues probado, PP. Crep., que no vive sin su language el seo Pedo como engañados aquellos que le quieren malquistar con todos y le quieren echar en cara un gurigai y balbucencia a Reo tan facundo. Vayanse ahora con eso, Señores Crep. dentelleen y mordisqueen quan-

quanto les guste con toda satira y maledicencia al pobre Pedo notandole de tardo de lengua y tartajoso; que a la mia él habla, y no como quiera; usa de tres particulares modos de hablar, a veces dice *pappax*; quando ya mas adulto *papappax* y en su varonil edad *papapappax*.

PP. Crep. soi de parecer que la educacion honrada y buena, como tambien sus costumbres arregladas con integridad a la tal orianza, nos dan bien en que entender. Porque él há de costumbre andar y vivir no entre el fausto y bullicio de las cosas y negocios civiles; sino mas bien en el retiro y soledad abstraído del palaciego estrepito: de modo que *huye del Foro y Casas de Magnates*. Ciertamente, que de antemano conoció que para evitar el odio Civil y otros inminentes riesgos no há medio, ni modo como una vida del todo privada para él mejor que para los otros. Y que solo de un modo produciria mayor utilidad a la Republica, que no es otro que huir quanto mas pueda de ser oído y ocultar los testigos de su vida ya pasada. Por este respecto la vá pasando allá en desvanes (o guardapolvos) aposentos del baño y otros privados. Y en conclusion, entre sabanas y a la manera de'l pedo del otro Joven, que Estrepsiades en el citado Aristófanes le llama *El embozado de cinco dobleces*.

¿Pues que si ponemos nuestra mira en sus costumbres? ¿Acaso en ocasion alguna dexó de portarse con el más acendrado amor con sus Ciudadanos? Dexo ahora los favores que a todos ha hecho con una singular benignidad, Y sinó ¿a quien de vosotros atribuiremos tanta ingratitud y olvido, tanto de los beneficios, tanta desidia y desvergüenza que no diga y confiese los muy grandes meritos y beneficios que os tiene hechos, y a vuestras mugeres, hijos, familia, República y en fin a todo el genero humano? Tanto se desparraman y extienden sus favores, que no solo las naciones aun mas remotas y barbaras se reconocen obligadas a su amor y correspondencia, sino que tambien los mismos brutos le corresponden y aman. Por eso la Cerduda (o lechona) a el punto que oye a el pedo, se arrima y acude a coger la inmundicia. Y sin embargo de que

(VI)

que se prenda el Pedo, tanto de la soledad y retiro; con todo alguna vez para esparcir el animo no se corre ni tiene à mal, comparecer en algun publico congreso tolerando la festividad y risa, ò por mejor decir para motivarla. Entonceas se suelta y anda entre la carcajada: se goza mucho de las risotadas, y muchas veces ellas le sueltan y sacan à el publico. Por esto juzgo yo, y no sin fundamento, que el mas risueño de los hombres Demócrito llegó à ser destrisimo en esta Arte de los pedos.

Fué siempre muy amante de la libertad à el modo de Bruño y Cicero. Por lo qual si se vé sin ella en prision y carcel, no deja piedra por mover à fin de escalarla, quebrantando trancas, cadenas y grillos hasta falsear guardas y cerraduras.

Si quisieremos referir tambien los meritos, dotes y acotos literarios le halláremos instruido à fondo en todo genero de ciencias y Artes liberales. Por lo menos que fué muy Retorico y Eloquente comprobar lo hemos con un solo exemplo. Como cierto dia à Metrocles hermano de Hiparchia y discipulo de Theofrasto, estando haciendo de gorja, se le fuese sin saber como un pedo, de tal modo se corrió, que de puro triste se estuvo encerrado en casa determinado à perecer de hambre. Supólo Crates, y comiendiendo antes altramuces en gran cantidad con particular estudio, se fué derecho à buscarle: y enterado donde estaba procuró primero con buenas razones consolarle, diciendole se debía tener por caso y cosa portentosa el no permitir à la naturaleza regoldar ò (como dicen) ventosear por abaxo. Y por ultimo, soltando entonces sus pedos le persuadió con el exemplo y le hizo así gran servicio por que le consoló. Desde aquel dia se puso à discipulo de Crates y en Filosofia hizo muchos progresos. ¡O elegantissima y muy facunda lengua! y ó hecho digno à fe mia de una inmortal gloria! Bien le salió à Crates su discurso. Conoció que sus palabras solas havian de ser de ningun fruto, sino se valía à un tiempo para tal empresa de la potentissima Eloquencia del Pedo. ¿Quien duda que aquel Filosofo egregio se escudaría primero y bien

(VII)

bien con la mas grave fuerza de sentencias à tomar à su cargo y cuenta negocio tan arduo? Mas que de poco le havria valido si el seo Pedo no huviese auxiliado à un tiempo su feble y poco nervioso razonamiento! Y así se vió que con sola su palabra persuadió à lo que Crates con toda su risada y artificiosa Harenga no huviera persuadido.

Nadie le negará tampoco su grandissima pericia en la Musica, menos que dexé de haver leído los libros de *Civitate* del Obispo de Hipona, Agustino. Suya es esta Autoridad. „ Que hal hombres que tiran tantos Pedos sin hedor quando quieren, que parece guardan Musica.“ Bien se vió en cierto Aleman que traxeron en su Comitiva à España el Emperador Maximiliano y su hijo Philipo; no havja canto ò tonada que à pedos no la acompañase con su trasero. De la tortola refiere Aristoteles que quando canta ó arrulla, los suelta en abundancia: porque con ellos como que lleva el compás à su canto. Y de hal sino me engaño viene aquel proverbito la *Tortola canta*, à los que se pejan. Y tambien es à este caso aquello de Nicarcho: *Es el Pedo en su modo melodia*. De nada serviría todo lo dicho, ò PP. Crep. para probar y comprobar la grandeza de'l Heroe si estuviese sin aquel espíritu que gobierna las costumbres y dirige las humanas acciones. Pero nuestro Heroe siempre floreció por todos cabos en las mejores partes de'l animo y esmaltes de espíritu, que parece un portento. Lo primero me parece el mismo molde de'l agradecimiento. El jamas ofendió ni en un apice à quien le dexa libre y suelto. Y no contento con eso le resguarda y liberta de malditos torciciones y extorsion de tripas, como si fuera un Apolo *Libertador de males*.

¿Quien ignora que en nuestro Pedo se halla y en un grado recomendable la religion, raiz y madre de las otras virtudes? Telemaco el de Acarna para tenerle al ojo ò como dicen en la mano, le fomentaba con el manjar mas de su gusto: con puchero de habas sostenia y pasaba su vida sin otra mira mas que para celebrar con Pedos la *Fiesta de las habas* que annualmente se tenia en Athenas.

¡O pio y religioso proceder! pero que digo de Telemaco? Si aquella sabia y Artiosima Corte no pudo excogitar otros pebetes para Apolo, ni otro aroma que mas le agradase o de mas aceptacion le fuese, que el olor suavissimo del Pecho. Por eso fué sancion y ley de religion y muy apretada para ellos el no comer sino berzas y legumbres. Por eso se evidencia y viene á los ojos la abstincion del Pecho. El se contenta por ahí con todo lo vil y mas vararoto. Sus delicias son ajos, altramuces, nabos, cebolla, almortas (*) y cosas á este modo; y con el luxú y grandeza se abila y desmédra: Y por esto desprecia la golosina y regalo.

Pasemos á otra cosa. A el compás que nuestro Reo es muy tenaz en la razon y justicia distributiva, á el mismo es y se jacta de muy severo y terco vindicador de las injurias ó agravios. De modo que á los que se dan á engañarle y frustrarle su libertad y salidas, deteniendole y estorbándoselas, con tal ogeriza los mira y aborrece, que no solo los provoca y maltrata para vengarse y mal herirlos, sino que los busca para matarlos. De ser esto así hay tantas y tan patentes pruebas, mis Señores Crepitantes, que el mejor modo para no daros hastio y molestia creto ha de ser el pasarlas en silencio. Y les prevengo á Vmds. que quando mejor con él se negocie, el con todo se venga aunque no por modo impio, de la recibida injuria. Es y pasa así: Quando algunos no le dexan que salga y por fin con cerrarle las puertas, no obstante la oposicion y alentado esfuerzo con que lo pretende, se lo estorvan, sin embargo él haciendo de las suyas y ni por esas aquietado se pone al acecho y al tiempo que entreabren un *si es, no es* (el menor resquicio) las puertas, ó los acusa y hace notorio lo que ha pasado, ó mas bien sacando aun tiempo la fundilla (el contenido) los embadurna: ó hace lo uno y lo otro.

Es muy dado á procurar y á retener la authority y dignidad: de modo que en sintiendose mofado y havido

(*) Almortas que en la Mancha llaman Titos, es especie de frisoles.

en poco se pone como un furioso hasta tanto que cobra en la misma moneda. Sirvaos de prueba PP. Crep. aquel admirable pasage que nos refiere de este modo Federico Dedekindo: Libro 3. Capitulo 7. de simplicitate morum.

Cierto famoso Orador bien poco ha fúe enviado á la lezo, y ha quedado por un grande Embaxador. Ante una Dama potente, y otras Señoras bellas qual la Primera doncellas, tiene que hacer de elegante. Muy mesurado se llega ante el Virgín. El congreso, toma la Vacia y con seso su vista á ella el suelo pega. En él pone la rodilla por guardar cortés estilo, antes de saltar el hilo si él su habil tarabilla. Hizo el Diabolo aquí un enredo qual suyo, al ir á baxarse que fue á punto el escaparse un terrible enorme pedo. Desentiendese de esto, y prosigue mesurado con su Harenga el Enviado serio y formal el gesto. Las Doncellas muy formales hacen de honestas doncellas y callan; mas una de ellas no hace caso de modales.

A la risa le da entrada, y hace burla desmedida con el gozo se desocida de quedar avergonzada. Así fue que á la infelice se la fue tambien un Pecho en tipla, que decir puedo. Valladolid claro dice. El Orador que está alerta interrumpe su Oracion, y las dice en ocasion que á su derecha le dió puerta. Pean todas. Niñas mias, todas pean: ande el reo que de no, gran riesgo vean: dexense de cortésias. Es dañoso lo contrario: no lo tengán por desorden; y yo hacerlo por mi orden de Crepitante Emisario. Esto oyendo la Doncella sin crianza ni mancillas, hizo un carmin sus mexillas, y baxó la vista ella. Rien todas en tal trance que se caen: y deste modo la Junta, el Legado, y todo fin pusieron á este lance.

Ved pues, PP. Crep. con justicia total castigada aquella Doncella que moló y encarneció del otro.

¿Pues su fortaleza valor y animosidad quien habrá que en sus negocios privados dexó de haverlo experimentado? Lo mismo es conocer que su Camarada es de los que llaman cobardes y matándoles que luego como corrido de la tal pasión del miedo no deja estrojo por tocar ni paso que no dé, hasta dexar su compañía á el punto para que nadie le tenga á el por otro tal folín y gallina. Bien lo experimentó la Vegezuela que Aristófanes trae en su Pluto pues de ella dice: *El miedo pedos, como hiel, la daba*. Y tambien el otro que cuenta Luciano (*in Leophane*) como *De puro miedo, tullos desprendia*. De Aráto el de Sicyon trae Plutarco en su vida que quiso mas el Peto separarse de con el, notando su compliceion y temblor á el tiempo critico de haver de dar un choque que sufrir menoscabo en su reputacion. Mas ya veo, Señores Crep., que esto importa un bledo en comparacion de lo que hizo con el mismo Dios Priapo, despidirse de su conversacion y familiaridad porque se amedrentó de ver unas hechizeras; y asi lo explica Horacio: *Peyó el Dios qual vegiga que revientan*.

Además su provecho y utilidad bien lo conoció Claudio Emperador, y el destaco que resultaría á la salud de los Ciudadanos como no volviere á conceder el Romano domicilio y privilegio á modo *del postliminio* al seo Peto que poco antes havia sido desterrado. Ni en eso quedó su favor; no solo le restituyó á Roma, sino que para el recibimiento le tuvo publico banquete segun con anticipacion lo pensó y trazó poniendo Edicto sobre el caso con *Licencia expresa para to lo el que en el se ventosease*, y *pey-se*. Honor que á la verdad se vió entonces la primera vez de llamar por Edicto á los desterrados. Pero haviendole privado la muerte del aplauso debido por pensamiento tan hidalgo á este Emperador el mas *proveito* de los Romanos; lanzado el Peto otra vez del trato y comunicacion humana, volvió á salir desterrado, pero con grandísimo detrimento de su conservacion, de modo que no huvieramos nosotros pasado tantas miserias si ya huviese sido otra vez restituido á la mancomunidad y aloxamiento de la República.

Hace de advertir que á Claudio le movieron los clamores y peligros de tantos Ciudadanos por quien miraba como Padre y Conservador de la causa publica en desempeño de su Dignidad y empleo. Fue tan á su lado y tan estrecho vivió con el, que su familiaridad y trato le duró otro tanto que la vida; y así testifica Seneca en la *Apocolintidit*: „ Sus últimas palabras antes de morir fueron dando un fuerte estallido por la parte que mas fácilmente hablaba y todo lo dexó cagado.

En fin ¿no es el la misma vital aura conque respiramos? La aura ó ambiente que con tanto anhelo buscaba estando á la sombra el Cazador Cefalo? Cefalo, para que vinds no lo ignoren, invocaba no al Zefiro que alhaga la primavera y suaviza los calurosos buichornos, sino que á lo que tiraba y quería, ya con sus ruegos ya requiebros, era echar fuera aquel viento concelido y alojado en sus tripas con la agitacion y malos ratos: *Y de zelos desto mismo se alulaba Procris su Amiga*.

Ola, PP. Crep. ¿no entráis en esto? Dudáis de su utilidad? Pues haced la prueba. Resistid os á su impetu: Estorvadle que salga: ca, cerradle la puerta. A fe mia que vosotros vereis por experiencia ser el cosa necesaria y que sé vá mucho á el hombre en gozarle y tenerle propio. Ni yo estrecho este pensar al Peto hablador y charlero, sino tambien á el mudo y que se sale callandito y sin sentir. ¿Quien de Vm. Is., PP. Crep. huviera podido pasarlo bien sin él ni un día cumplido? Debesele pues la conservacion y buena salud de la propia Muger, de los hijos, y en fin de la familia toda. Muchas son, ó PP. Crep. las cosas que le debemos agradecer, só pena que de lo contrario demos en el torpísimo vicio de la ingratitud. ¿Para que aora me he de poner á referir los muchos y grandes provechos que vienen de él para los usos de la vida privada? Bien trillado y resabido es aquello de Estrepsíades bufon de buen humor y gusto en la Comedia de Aristófanes (las Nubes) quando dice: *Es el tras un Clarin ó una Trompeta*. Preguntoos pues PP. Crep., ¿á que ó para qué tal Clarin sino huviere Peto que le tocase? ¿Si el

el Pedo no la soplaré ni estarla por demás la Trompeta? Acuerdome ahora haver oido y visto a un carcobado que siempre que le parecia naba de los pedos que tan a la mano y discrecion los tenia, que no solo los iba soltando en gran numero y sin trabajo, sino que tambien qual diestro Prosodista los circunflexaba, aguzaba, y deprimia; Y en suma como si fuera con Clarin o Corneta tal, facilmente tocaba ya al arma, ya a la retirada: como un Trompeta perito que en la guerra va así diferenciando esos sonos y tañidos.

PP. Crep. otra cosa: ¿hay para el hombre cosa mas util que el medio y modos para buscar el sustento y manutencion? Pues muy muchos se confiesan obligados y reconocidos a nuestro Reo en razon deste beneficio. Para dar tambien prueba desto havre de proponeros un exemplo de ello. Hiuo en Amberes un Correo (o Posta) natural de Amsterdám que semanariamente viajaba en calidad de tal: Dicen los que con él algun tiempo andubieron, que lleó a tanta su facilidad y soltura en echar de esas bombas y estallidos, que sin detencion alguna, y como dicen haciendole un guiño (u ojeada) se peía. Ya llegó cierta vez en que hizo con un otro esta apuesta: que el que fuese vencido en el soltar cuescos havia de pagar a el otro para un refresco en la botillería: Subieron todo el caracol de la Torre Mariana que es la mas alta de Amberes ante testigos de la apuesta: y héte mi buen Correo a cada escalon de los 623. que la tal torre tiene iba soltando un triunfo. Dispuesto a baxarla haciendo lo mismo, si le abonaban el duplo. Ved como con el favor de nuestro Reo socorrió a la necesidad y la sed: y que si por el Pedo no ha sido quizá el Correo se huviera de fallecido con el calor, sed, y pocos dineros. Conoci tambien a cierto Mendigo hombre tan descarado, que como si manejara algun teclado hacia de los Pedos quanto queria, y con tales delicias de las Musas sacaba a los curiosos muy buenos quartos. Tambien dicen que han usado de ellos por abanico. Cierta Sugeto noble estando comiendo se halló sin el criado que abanicase, hizo el encargo a un Amigo que allí estaba:

taba: díxole este, no sé hacerlo a vuestro modo: pútes sea, le díxo, en florabuena, como tu sepas. Levantó entonces la pierna derecha, y soltó un fuerte Pedo diciendo que así él abanicaba. Aun hay mas PP. Crep. ¿qué preservativo mas eficaz, ni acertado que el Pedo contra los maleficios, encantos, y bebedizos? No hai cosa que así ayente y amedrente a las Brujas, encandiladeras, encantadoras, y hechiceras como su sonido; Testigos son desto Canidia, y Sagana las de Horacio, que estando invocando en un Huerto ante el Dios Priapo a los Infemales, y mezclando sus encantos y menujes, héte como Priapo sobrecogido del miedo, se peyó qual vegiga rebentada, y ellas sin haver concluido. *A la Ciudad huyeron. Entonces era un gusto ver caerse los dientes a Canidia; y la Escofeta a Sagana, y los hechizos a ambas.*

Otra cosa PP. Crep. visto se há por experiencia y el largo uso de los siglos, que llegan a muy viejos, particularés y señaladamente los que toman y retienen estrecha union y trato con el Pedo. Y así Zenón el de Chipre Autor de los Estoicos, y que proveyó a aquellos de que *los Pedos debían ser tan libres como los Regueidos* llegó a 72 años sin pasar enfermedades, y que havia vivido muchas, sino se huviera sofocado despites, que de una caída llevó un gran porrazo. Tambien murió anciano Crates Cinico, el que consolaba a Metrocles el Filosofo con sus pedos. Tambien el mismo Metrocles hermano de Hipparchias, el que quando cantaba charlaba juntamente por la parte trasera segun refiere Laercio, se sofocó y murió de puro viejo. Quanto ha, o PP. Crep., no huviera quedado ni el nombre de esos Esportilleros y Mozos de cordel, que mudan trastos y fardos, a no ser porque toman alieno y como que se recrean y renuevan a beneficio del pedo para sufrir la carga.

Al otro Xanthias el de Aristófanes segun dice (*in Ranis*): el mucho peso le huviera abrumado, si su amigo el Pedo, de quien echó mano, no le huviera pronto ayudado y por eso díxo: *Yo no puedo ca ga tanta. Luego púes me ayude el Pedo.* Coráce el alquilon o ganapán de Petronio.

(XIV)

no, reconociéndose tambien poco hombre è inferior à la carga; invocando al Pedito para reparar sus fuerzas y del cansancio, à menudo levantaba el pie, y llenaba la calle de un sonido desgarrado y de élisma. Ni he sido yo el primero, Señores Crep., que ha disertado de su utilidad; porque me han precedido famosos sujetos. Uno de ellos Simmacho del que Marcial dice: *Yo mucho mas quisiera te peyases. Pues Simmacho lo ha por provechoso. Y à la risa nos mueve por joroso.* Tambien tendreis presente aquel dicho antiguo de Nicarco: *Reen y salud.* De modo que podemos agora nosotros quando à alguno zurnen las tripas è padeco torchones decir: *Pedito, libradles à el modo que decian tambien los Griegos quando estornudaba alguno. Jove te salve.*

Parece pues algun increíble portento. PP. Crep. tan grande odio, envidia y aversion de algunos, que no debiendole sino beneficios, y deberian por eso vivirle gratos y reconocidos, no solo aborrecen de muerte à el Pedito, que tiene en esto no se que desgracia; sino que (O Dioses inmortales!) el nombre mismo le maldicen y aun para pronunciarle no le hacen sin un *con perdon de Vndes.* ¿En qué Ciudad vivimos; PP. Crep., donde estamos? Dicen que él es una cosa iniqua no solo en realidad; sino hasta su nombre vergonzoso. Ellos si que lo son por el sacro hijo de Jove: y enemigos de la conservacion y publica libertad. Ciceron Padre y Autor de la Eloquencia Romana llamó à la libertad en el hablar, verguenza; y que à él y à Zenón les agradó el mismo lo asegura. Fue instituto de los Estoicos llamar à las cosas por su propio nombre; y asi tenian por axioma *El Filosofo hable con libertad.* Ellos decian (y no sin razon) que nada hay obsceno; y nada vergonzoso de nombrar. Están pues furiosos y bobean esos Antipedistas (ò enemigos del Pedito) que se tiran antes à hablar con rebozo y paliado que propia y claramente. ¿Y hemos de acomodarnos à imitar y seguir tales leños y Zopencos, y no à los Estoicos? ¡O no lo permitan los Dioses! ¿Pues que diré de aquellos que no enojandose contra el Pedito llenan de baldones y maldicen

(XV)

à su hermano carnal y uterino el Zullo? alegando para ello que arremete y hiere mas à las narices que al oido: Y que à lo asesino y alevoso se entremete de callada sin dar abilito para aperebirse, ni escoltarse de sus iavaciones.

Llamanle los Griegos *hialón*, ò *hialón* para descortese de aquel otro retumbante y sonoroso que ellos llaman *porca*. Los que acusan al zullo, Señores Crep.: obran à el modo que los que acorminan la modestia, el silencio y taciturnidad, despues que los Filósofos Antiguos tanto la quisieron y siguieron. ¡O à que costumbres; y ò a que tiempos hemos llegado! pues lo bueno se ha de reputar por malo. Provocan ciertamente un obrar dignisimo de alabanza, y à la reverencia y urbanidad. ¿Porque que cosa mas imodesta, mas descarada, y mas indigna del hidalgo Pedito, que con un bombazo ò impensado estrépito con tan poca verguenza asaltar y acometer à lo truhan è interrumpir un eoloquio ò una Conversacion corriente y que se trae en una Junta ò Tertulia? Y al que asi se porta le llamis (¿que maldad!) villano y descortese. Yo le llamaria *politico y muy salado.* ¿Y que direis si yo vindicare la falsa acusacion de nuestro Reo por el dictamen y voto de los mismos? Por ventura no son ellos los que ultrajan y maldicen sus costumbres, natural y vida como una cosa impura, deshonesta, manchada y abortible? Luego con muchisima prudencia, y segun yo pienso, se hace de su opinion el Zullo y tira à complacerlos; ò no es cierto aquello de Biante. „Que à ningunos está mejor el callar que à los que no traxeren honesta y pura vida.“ Y si no, oigamos à Pithagoras: *O calla, ò di cosa que importe mas que el silencio.* ¿Que puede pues decir ni hacer mas acertado que callar? Y si nos vienen con lo del mal olor y que el Zullo es pestifero y molesto les digo que *es Partho* y el oler mal es peculiar de su nacion. O podria él decir lo que Euripides en otro tiempo à Decamnicho que le echava en cara que le olia mal la boca, y dixo „En Ti *toda* era mucho mas para pasado en silencio.“

Y

(XVI)

Y en fin PP. Crep. si yo diere en querer hacer alarde ó revista general de todas las alabanzas de tan grande Heroe daré en la nota de osado y temerario. Por lo mismo los antiguos llegaron á formar este concepto, que no se hallaba ni podía excogitar mejor nota ó señuelo más cierto que el, para denotar la amistad. Dígalo Marcial: *Crepo, ya yo que séis mi Amigo veo: Ante mi Vos de contino peis: No hay mas prueba ni qual mejor queréis?* Los mismos antiguos le tuvieron con igual acierto por Simbolismo de las riquezas. Y así entre los Griegos los dos verbos *zular* y *peir* se toman por ostentar y aparentar riquezas. Bien lo caló esto Chreçilas (in Pluto) quando hablando de Argitio riquísimo Atheniense, y no menos potente de esas partes y prendas preposteradas, dixo: *¿De que Argitio pes, sino de rico?* Y el otro Carion en Aristóteles viendose en terminos de saludar á su Dios tuvo por mas decente y mejor visto hacerle la salva con Pedos, que no con otra arenga ni otros terminos: y así dice: *Quando al Dios Yunto á mi veo, Tieso quando puedo peo.* Y en fin llegaron los hombres á pensar que no honraban dignamente á el Pedo, sino le ensalzaban á el apice mas alto y sublimado de la dignidad. Por esto los Egipcios, que en el saber y religion á todos excedieron, le pusieron en el Catalogo de sus Dioses, y le levantaron y establecieron aras, templos, sacrificios, y rogativas. De tal modo que siempre que alguno entre ellos se libertaba de dolores del estantino, ó se escapaba de la conocida perdida y riesgo por haver soltado en oportuno tiempo el flato conjurado contra su vida, en señal de agradecido hacia voto, y colgaba su presentalla ó tablilla en la Capilla deste Dios Paisano, con este rotulo: Al. Pedo. Conservador. Dios. Propicio. Porque. Con. Su. Auxilio. Se. Libró. Del. Peligro. N. N. M. F. En. Memoria. De'l. Beneficio. *Paga. El. Voto. Y. De. Suyo. P.*

Quien me mete ya en decir, PP. Crep., los Varones ilustres é insignes en la memoria de la posteridad que tomaron su nombre del Pedo como de nobilísima prosapia? De.tos es la muy antigua y muy esclarecida familia de

(XVII)

De los Pedones. De ella fue Pedon Alvinovano,^(A) Pedanio Costa, Pedanto segundo, Asconio Pedanio, Pedio el Consular, Pedio Bleso, y Pedio por sobre nombre Quinto. L. Peduceo, Sex. Peduceo, M. Javentio Pedo. M. Creperejo. Tambien otros Pueblos y Ciudades se valieron de'l y tomaron su nombre. Tambien las hierbas y fustas como la que llaman *Peda de gato*, porque manoseada sus hojas huelen como á Pedo de gato. Tambien el *Onopendo*, ó *pedo de Ana* llamada así porque dicen que comida por el borrico suelta sus pelos. Otro sí, los proverbios del pedo tomados como: *No huele á incienso. Al dueño mal no le huele. Hace que tose: despues de muerto pec: Si es sordo, peerle. Y los otros á ese modo que sacaron y tomaron del Pedo origen y principio. No obstante ser todas estas cosas grandiosas y que recomierdan bastante á nuestro Pedo para la posteridad; con todo quizá alguno juzgaria á su fortuna tronza y descabalada sino tuviese tambien émulos y enemigos de su privada facilidad.*

Porque á la verdad PP. Crep., es tal la naturaleza de las cosas humanas, que los meritos excelentes y las mayores proezas y por ultimo el honor y aplauso con dificultad se ven ni alcanzan, sin la envidia y aborrecimiento. De conformidad, que quando deberian todos haberse y portarse con nuestro Reo con suma veneracion y reverencia, proceden con tal maldad y pravedad de animo, que antes bien se ponen tan sin miramiento y sin catar (como dicen) la verguenza que le persiguen de muerte. Y todo esto sin otro motivo, ni acusacion, que porque se arroja á las narices de los circunstantes, y por mas que le tengan hace su hecho yendose de entre las manos á la francesa (como luego dicen) con gran deshonor y afrenta del que le tenía. Por esto tambien le acusan de Vago, y tuno: por quanto impaciente saliendo del servicio y esclavitud, se vá y escapa á escondidas y sin que su Señor lo sienta. Crimen por cierto tan futil é infundado que para no echarlo de ver se ha menester no catar el juicio. Porque no nos engañemos. ¿Quien será, ni donde habrá hombre que puesto preso y bien sugeto y encadenado si viere á el

ojo

(XVIII)

ojo un resquicio de la libertad que tanto desea la omíta de la desprecie? Tampoco es permitido à nadie quejarse del mal olor de su Pedito quando es verdad del consabido refran de que el cuyo à ninguno fuele mal. Una cosa por cierto pasa del todo inhumana, y es que le matan y deguelan dentro de la carcel misma à este innocente y sin el menor delito como à el mas iniquo y malvado Reo de muerte. Donde està ese delito, esa maldad tan enorme para no dejarle ni darle suelta y que *De libertad Jeanca goret?* Y no aquietarse con eso, sino degollarle?

Muchas mas cosas tenia que decir, PP. Crep., à no imaginar que ya mi Oracion mas larga y derramada que lo justo, quiere tocar à recoger con la mita de que Vnids. misinos à quiénes espero por Jueces y Patronos, podria si los enajo y hastio no encontrarlos muy en favor y propicios. Defended PP. Crep., à un Reo tan mal tratado de frivolas calumnias y embotadas acusaciones. Un Reo dixet Restituid à la libertad civil las delicias de la Republica; la salud del pueblo, la escolta mas robusta y firme de la vida humana y en especial en estos dias de Quaresma en que nos acechan muchos y grandes aprietos si no logramos que ese acerrimò Defensor de la salud humana nos saque à paz y à salvo. De lo contrario que dirán los Estrangeros, qué las Naciones extrañas y barbaras? Y qué en fin los Palurdos, Patanes, Acemileros, y Bueyeros, que tanto al Pedito reverencian?

Corranse, Señores Crep., de haver dexado à nuestros Sucesores sin el debido castigo las injurias y maltratamientos dichos. Y para no cansarse, si ha de prevalecer el teson ò tema de que dure, y se perpetue en el destino nuestro Reo por esos escrupulillos y Antagonistas ridiculos que contra el Pedito se han levantado; Destierrense tambien las nubes; Echelas del mundo, puesto que Estrepisades el de Aristófanes dice que tambien las nubes se peen.

Amparad la causa del innocente, Bienhechor vuestro: Vosotros antes de agora haveis sostenido su dignidad. Proteged à vuestro ahijado: porque sino proseguis en defenderle, mal quedará defendida la dignidad de tan suprema

Clas.

(XIX)

Clase PP. Crep. Revocadle por publica sentencia y votos. Si los exemplos domesticos os enojan y desagradan poned vuestras miras en los Extraños: y en particular de la Grecia. A un Crates me remito, y à un Zenón me refiero: Uno y otro de verdad acerrimo y gravissimo Protector y Sostenedor del Pedito. Ellos ambos establecieron con ley que dieron que el Pedito fuese franco y libre: El Crates en la Republica de los Clinicos, y Zenón en la de los Estoicos, que solo diferian en la vestimenta, y trage. Ni Jefes tales asi lo huvieran proveido de ninguna de las maneras, sino huviese procedido de la razon y justicia, y sino lo huviesen visto bueno y muy digno de su alta Filosofía y muy sana y provida regencia.

Teneis PP. Crep., la estampa y vestigios de la antigüedad à quien seguir. Librad à vuestros compañeros de ese rubor y cosa mal vista. Que si asi obráreis y proveyéreis, sacaréis alroso à nuestro Reo obligandole con beneficio tanto: apuntalareis con los apoyos mas enrobustecidos à la salud de la Republica. El humano trato quedará establecido con los vinculos y uniones mas estrechas: La Virginal vergüenza se verá libre de los peligros que ocurren espesos y à menudo. La seguridad y total salud de los casados, hijos y familia quedará guarnecida con los mas fuertes baluartes, y se tendrá cuenta y atencion con la Dignidad, fama, y authoridad de

Vmdes. todos. Dixe.

O. S. R. E. S.

(a) De la misma familia à Pedito Dioscorides Anazarbeo.

1792